

ALTURAS PACÍFICAS

Luis Laplace evoca una escapada visionaria
en la costa oeste de México.

PALABRAS **DANA THOMAS** • FOTOGRAFÍA **FERNANDO MARROQUÍN**
STYLING **MARIANA ESTRADA**





Un tejido de Alexander Calder cuelga en el dormitorio principal. Silla de latón y bambú de Ubusiji Kidokoro; silla de escritorio de yute tejido de George Nakashima Woodworkers.



En la terraza, las sillas de *txt.ure* flanquean una mesa de piedra volcánica de Laplace. Los enormes jarrones de barro también fueron diseñados por él. El paisajismo es de Kathrin Grimm. **Página opuesta** Laplace diseñó la fuente de piedra volcánica al centro.



U

Un apasionado del cine y ejecutivo mexicano sabía el impacto que puede tener un entorno dramático en los sentidos; por eso, cuando se enteró de que una amplia villa situada en un acantilado —con vistas al océano Pacífico mexicano— estaba a la venta, la compró. Luego llamó al arquitecto argentino Luis Laplace, establecido en París, para que creara un refugio para su familia, el cual fuera tan teatral como acogedor.

Ambos tienen un largo historial de trabajo conjunto: Laplace diseñó los departamentos en París y Nueva York del ejecutivo, además de un hermoso edificio del siglo XVIII que posee en la ciudad colonial de Morelia, el cual Laplace convirtió en un *café/librería/pied-à-terre*. “Me gusta el sentido de la estética de Luis y la forma en que mezcla hermosos muebles y textiles con materiales y artesanías locales”, expresó el ejecutivo. “Tenemos visiones similares”, añadió.

Cuando Laplace inspeccionó la propiedad, situada en el enclave turístico de los años 70 en Costa Careyes, decidió que la única



Sillas vintage de ratán y metal John Risley, en una amplia terraza frente al océano Pacífico. Fuente y mesa auxiliar de piedra volcánica.



Esta foto Una tranquila habitación de invitados.
Página opuesta Los azulejos de colores personalizados de cerámica Suro añaden un toque gráfico a uno de los baños.





manera de avanzar era derribar el complejo existente. El cliente se sorprendió, por decirlo suavemente, “primero me opuse; luego comprendí que podíamos llegar a un proyecto más personal y coherente si partíamos de un lienzo en blanco”, compartió. Laplace lo definió como una casa “para lo que se necesita hoy”.

Los requisitos eran monumentales. El cliente, quien es uno de los principales actores del sector cinematográfico, regularmente recibe invitados VIP. Por lo tanto, había una lista de necesidades: muchas habitaciones para amigos, un gimnasio, un anexo para alojar al personal y, por supuesto, una sala de proyección de última generación. En general, quería una vivienda “atemporal y bien integrada con el paisaje de la costa del Pacífico mexicano”.

Laplace, un arquitecto conocido por concebir casas para

mostrar arte —y un firme creyente de que la función precede a la forma—, supo exactamente cómo cumplir ese mandato: diseñando enormes ventanas y amplios espacios abiertos para “centrarse en lo espectacular de la naturaleza y el mar. Frente a la casa pasan ballenas y tortugas marinas”, expresó. “Normalmente le damos al arte la mayor importancia, pero aquí, la naturaleza tuvo prioridad”, agregó.

En cuanto a los materiales, Laplace optó por lo más natural y regional posible, para que la casa armonizara con su entorno. Utilizó parota para las mesas y otros muebles; piedra volcánica para las encimeras; paja para los acabados de los clósets, y bambú y paja para la palapa, una espectacular sala de estar al aire libre con un dosel de palma de aspecto catedralicio. Tradicionalmente, las palapas son de palma con columnas de hormigón, pero el cliente quería que los soportes de bambú dieran al espacio un ambiente más ligero y alegre. Para construirla, Laplace recurrió a un especialista en bambú, el arquitecto Simón Vélez de Bogotá.

Los interiores, centrados en la colección de arte y muebles contemporáneos del propietario, evocan “algo que es claramente mexicano, pero con sabor internacional”, explicó Laplace. Pensamos en el Acapulco de mediados de siglo, cuando la élite de Hollywood pasaba ahí vacaciones a lo grande. Laplace continuó el tema del bambú de la palapa con lámparas de pared modernas, luces de techo curvas y cubiertos retro con mango de bambú de Alain Saint-Joanis, que, a diferencia de las versiones antiguas, afortunadamente sí son aptos para lavavajillas.

Otro material recurrente es la cerámica, producida en Guadalajara, en una paleta de verdes pálidos, cafés terrosos y azules oceánicos, inspirada en el paisaje circundante. Laplace utilizó los azulejos para unir las habitaciones: en las paredes de los cuartos, los baños y la cocina; para las superficies de las mesas; y también para revestir el bar. Sobre la base de esta narrativa cerámica, añadió lámparas coloridas y modernistas que él y su socio, Christophe Comoy, adquirieron en galerías y anticuarios de París, Los Ángeles y en todo México, así como una enorme cantidad de jarras de terracota, tarros y otras piezas llamativas. Laplace también encargó a carpinteros de la región que hicieran a mano camas, mesas y sillas. Los artesanos de México, señaló, “tienen una técnica increíble”.

Como toque final, a petición del cliente, Laplace creó elementos acuáticos para que la casa se uniera con el océano, como un río que fluye hacia el mar. Uno de ellos fue un cilindro bajo de piedra negra en la terraza, inundado de agua suave; un *riff* en las esculturas de vidrio del artista estadounidense Roni Horn. Otro, un canal de piedra que desemboca serenamente en la alberca infinita. Como señaló Laplace, “las fuentes son un elemento recurrente en la arquitectura mexicana, y el agua es muy relajante”.

Al terminar la casa, el cliente la bautizó como Casa Luz, “porque está llena de luz; se pueden ver las más bellas puestas de sol durante todo el año; y el nombre de mi hija significa ‘luz del amanecer’”, concluyó. •